

# Hacia una visión de la crisis en las nuevas generaciones

Por Carlos Romanillos

Escuela de Ingenieros industriales / Universidad de Madrid

Desde que en la historia aparecieron Rousseau, Goethe, Lord Byron, desde que el joven Werther confiesa, "como apreciando su inteligencia, su único orgullo es su corazón, fuente de toda vida", o desde que Lord Byron inicia su desesperada huida, su lucha contra la sociedad fría y convencional, sumergiéndose en la más pura pasión vitalista, los jóvenes iniciaron la lucha por recuperar lo que les había sido arrebatado. Sean cuales hayan sido las circunstancias, el hecho es que la vida, siempre joven, sólo para ellos está destinada. Así, entonces, como en nuestros días, se rebelan, luchan contra lo senil, que todo lo domina, contra los que ya han dejado de vivir, porque no vibran en la evolución, los que se refugian en la razón, la razón sin vida.

El fondo del problema sigue como entonces planteado en el mismo hecho. "La razón es enemiga de la vida" nos dice Unamuno. "Tiende a la muerte la inteligencia, como a la estabilidad la memoria. Lo vivo, lo que es absolutamente inestable, lo absolutamente individual, es, en rigor, ininteligible."

Se puede decir más, la actividad de la razón, sólo aplicada al vivir puede encontrar sentido. Es que esa actividad del hombre, cuando es realmente humana está íntimamente fundida con la sentimental.

Pero nuestro momento es el del racionalismo. El tecnicismo lo es. El vivir, en este sentido pleno de la palabra, llega a resultar hoy día, en la actual estructura, algo difícil, si no imposible. Son las grandes masas que viven en una cadena de producción, de trabajo que no les satisface porque está despersonalizado, porque tampoco es íntegramente para ellos. Esta imposibilidad para desarrollarse plenamente, esta tecnificación que lo domina todo, es la que, como veremos, está siendo desenmascarada y en donde (en este mismo punto) está la rebelión, la crisis de los jóvenes.

Por toda una amplia serie de condicionantes históricos, ante la evidente necesidad del desarrollo de la economía, la sociedad se lanzó a una etapa exclusivamente racionalista. Fue, todo el gran desarrollo de las ciencias, de la técnica, y el hombre vivió en la euforia de los grandes descubrimientos.

Satisfacía así, y por que existían poderosas razones sociales para ello, su vida sentimental, que por otra parte iba quedando cada vez más empobrecida. El desarrollo de la voluntad para el trabajo, fue uno de los grandes programas del momento.

Así se llegó a tratar la actividad del hombre como una máquina, un eslabón más de la sociedad de consumo. Tras los movimientos sociales del diecinueve en que el sistema capitalista evolucionó, vino a surgir este nuevo tipo de dominación, la sociedad tecnificada, la sociedad de consumo, en la que el individuo es alienado para que sirva a la producción. Nosotros, padecemos la inercia de aquel movimiento, aunque las bases han variado, al menos en muchos países. La búsqueda del disfrute en el vivir no se incluye en ningún programa, el trabajo por el trabajo sigue teniendo sentido.

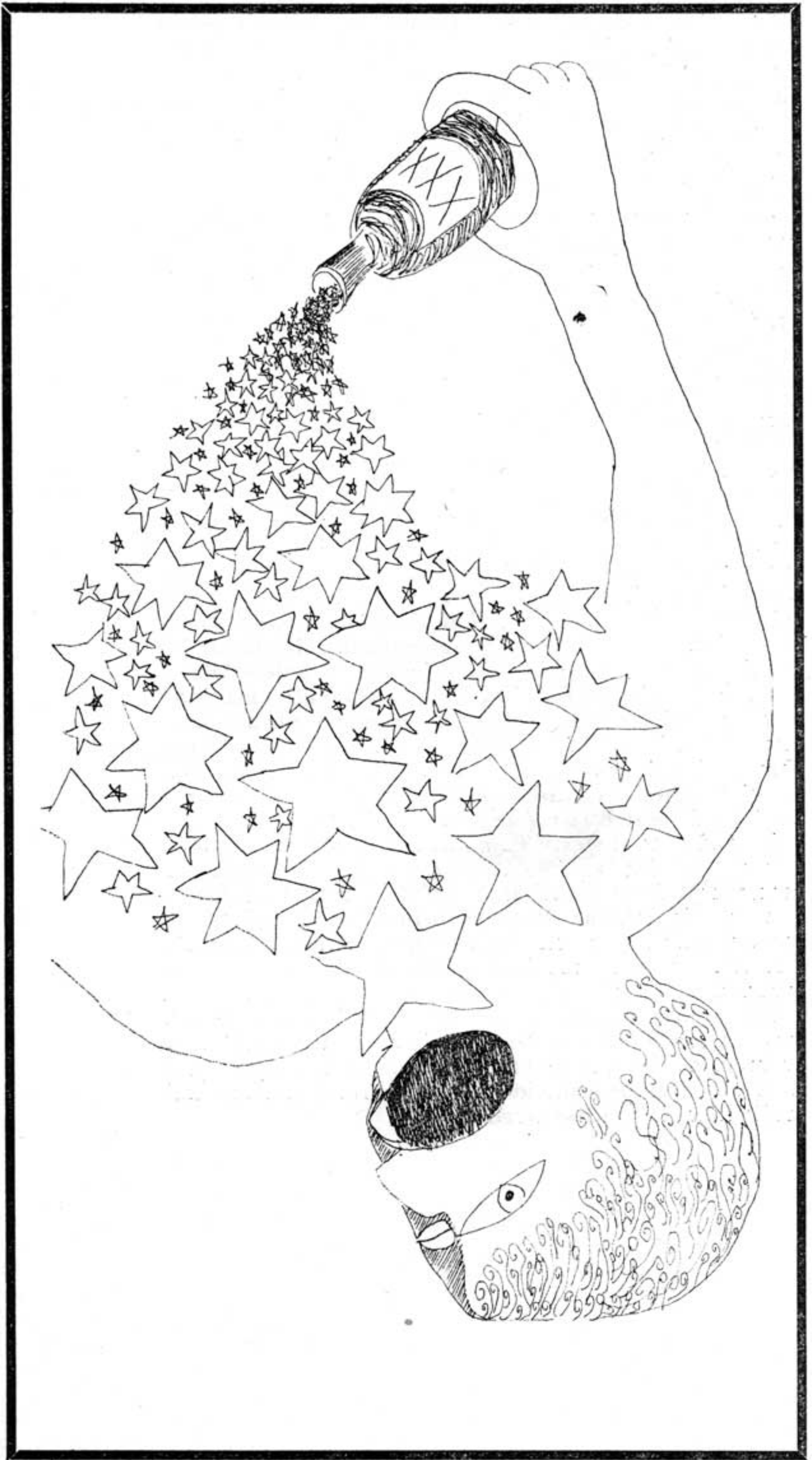
Tras la modificación de las bases que dieron razón de ser a aquel movimiento, y hoy en día, en que todo descubrimiento parece posible, en que todas las fábricas han sido construidas, aquella situación que fue de satisfacción, se ha tornado en la de tristeza, ha venido a parar en un desconsolado vacío, soledad y angustia que se palpan en todos los medios.

Es sin embargo la superior condición del hombre que aspira a la intensidad en lo vital, la que en este vacío, busca lo que le es propio. En el mismo punto en que se padece la mutilación surge la crisis. Son estas nuevas generaciones que tras un lento proceso y durante el periodo más sincero de la vida, se han librado lo suficiente del proceso integrador, como para padecer su malformación. Sienten que algo les falta y se revuelven en crisis tratando de encontrar la solución.

Y sin encontrar cuál es el motivo de su malestar, hemos visto surgir desde los *beatniks*, que incapaces de hallar salida al conflicto en la vida cotidiana huyen de ella, hasta los fáciles al conformismo ye-yés hundidos en la vida cómoda que las sociedades industriales avanzadas ofrecen. Es una lucha difícil para el que se la plantea y en la que muchos se están perdiendo en la fácil salida de la evasión buscando, desde el deshumanizado erotismo hasta llegar algunos al auténtico nirvana de las drogas.

Ésta es la crisis común a dichas sociedades, es un clamor unánime, que en cada país, en cada medio social, en cada circunstancia individual, toma formas distintas, intensidades diferentes, pero siempre bajo este común signo de la rebelión. Revolución, más o menos sincera o patológica.

Sólo, algunos grupos por especial privilegio de las circunstancias han podido ver el camino, es difícil la formación humana dentro de la actual estructura, el condicionamiento viene desde el nacimiento, hasta el punto en que, como Marcuse señala, lo psicológico se ha tornado en lo social, así las grandes masas de jóvenes en crisis permanecen muy distantes de ver la razón de su malestar. Sin embargo el que se haya llegado a este punto es lo importante. Más lo es aún, el nuevo realismo planteado, ninguna ideología es válida, sólo lo que se va experimentando lo es, la mente no puede trazar caminos por delante de lo que se está viviendo, y menos pretender que éstos deban ser cumplidos, se tiene toda la probabilidad de error. Esto sin duda es un humanismo. Albert



Camus, bajo una perspectiva puramente escéptica señaló como cometido del hombre el "hallar aquellas fórmulas capaces de apaciguar la angustia infinita de las almas libres" hoy decimos que si bien hay contradicción en el existir del hombre, lo que en principio no es aceptable es buscar fórmulas ni cometidos, la coexistencia por principio no debe ser aceptada y menos en estos momentos en que es preciso cambiar tanto.

"Me es inútil todo conocimiento que no haya sido precedido de una sensación" dice Gide, y nos puede resultar válido aunque los dos procesos siempre se producen conjuntamente. El desarrollo de la vida afectiva, sentimental, es lo que es preciso buscar, pero éste es un camino difícil, no existen reglas, y tan sólo con el punto de partida en la infancia es posible alcanzar una cierta plenitud, por ello se explica toda la lentitud de este proceso, y el que la razón de esta angustia permanezca todavía desconocida para la gran mayoría de los jóvenes.

Optimismo aparte, es posible también prever, cómo el proceso evolutivo que se forme de esta nueva toma de posición, por parte de la actual estructura de la sociedad, pueda ser suficiente como para calmar al movimiento y buscar fórmulas, para una nueva integración. Históricamente esto ha venido produciéndose siempre, y conduce a una cierta reforma en vez de una revolución. En estos mismos momentos, podemos ver cómo van siendo aceptadas algunas de las creaciones que han surgido de los jóvenes, y es de señalarse que por ejemplo el movimiento *hippie* está mucho más integrado y participa de la sociedad de consumo que sus antecesores *beatniks*, o como anécdota, el hecho de que la reciente obra musical *Hair* realizada por una tribu de *beatniks*, y en principio agresiva contra la actual estructura burguesa sea un éxito de asistencia por parte de este público.

Sin duda que el movimiento más radicalizado corresponde a la universidad, aquí se lucha contra las estructuras, en general bajo dos perspectivas. Una, de la que hemos hablado, y la otra, la reforma de las estructuras universitarias que como el sociólogo francés Alain Touraine señala, se asemeja a la de los primeros movimientos de trabajadores contra la sociedad capitalista a mediados del siglo diecinueve.

Para acabar, sólo quiero señalar lo fundamental de una toma de conciencia y la importancia de la información, en un momento en que se están poniendo al descubierto procesos que han permanecido en la oscuridad durante casi medio siglo de sociedad tecnócrata.